

UNA POESIA DE SAFO Y SU INFLUENCIA EN LA LITERATURA LATINA Y ESPAÑOLA

Por MANUEL G. MENENDEZ NADAYA
Lic. en Clásicas y Director del Colegio
Municipal de Villablino.

1.º Hablar hoy de influencias literarias grecolatinas sobre los poetas modernos europeos es cosa muy tratada y añeja; huelga, por tanto, decir que Horacio ha influido en nuestra literatura; es también pleonástico escribir que Virgilio y Teócrito son maestros de la poesía bucólica, o que la *Ilíada* es la mejor epopeya o que Safo es la primera poetisa de Occidente y la más lírica de todos los tiempos, o, sintetizando, que Roma y Atenas son dos matronas de pechos fecundos que habrían de alimentar el estro de los poetas venideros.

Comentar todo esto hoy, recogiendo críticas de aquí y de allá, sería el presente trabajo pura prosa analítica.

2.º Sin embargo, me cabe decir que los clásicos precristianos son como una veta inagotable de oro y que por mucho rico mineral que se extraiga de éstos, nunca se saca lo suficiente.

3.º Esta vez la poetisa de Lesbos sirvió de áureo filón al poeta latino Horacio y a los españoles Cadalso, Villegas..., con su himno a la diosa Afrodita, la que más tarde los latinos llamaron Venus.

4.º He aquí esta joya sáfica, traducida del dialecto lesbio, según mis esfuerzos, siguiendo la edición de Diehl. He procurado hacer la versión en sáficos según la más moderna forma intuitiva, en que el endecasílabo lleva cinco golpes rítmicos, haciendo un verso puramente conversacional y evocativo.

También para la más clara visión de este estudio comparado he transcrito las partes influyentes de Safo en letras mayúsculas, como las partes influidas de los demás poetas, forma y manera de que cada uno con mínimo esfuerzo pueda ver mi criterio o pueda intuir el suyo.

AFRODITA ETERNA DE ALTAR PINTADO,
HIJA CONTUMAZ LA DE ZEUS, TE RUEGO,
NO REPRIMAS TU CON MORRIÑA Y DOLO,
DIOSA, MI PECHO;

ANTES VEN AQUÍ, SI LAS OTRAS VECES
ME ATENDISTE, LEJOS MI VOZ OYENDO,
PUES DEJANDO TU LA MANSION PATERNA,
CARRO DORADO

TRAS UNCIR, VINISTE; Y GORRIONES LINDOS
DESDE EL CIELO, PLUMAS BATIENDO ESPESAS,
RAUDOS CONDUCIANTE TRAS LOS AIRES
HACIA LA TIERRA.

PUES LLEGARON RAPIDO; y TU, OH DICHOSA,
 inquirías, tez inmortal sonriendo,
 qué me atormentaba y por qué de nuevo
 yo te llamaba,

qué lo más sagrado a mi loca mente
 sueño quita: "¿a quién, me decías, quieres
 otra vez rendir con tu amor? Oh Safo,
 ¿quién te castiga?

Pues si te huye amor, seguiráte presto,
 hoy si burla OBSEQUIOS, también darálos,
 si no besos hoy, besaráte presto
 aunque no quieras".

VEN TAMBIEN AHORA A MI LADO, y dura
 obsesión aparta de mí, y CAPRICHOS
 cuantos quiera, cúpleme; tú pues misma
 sé mi consorte.

5.º La sincera petición de Safo a la diosa del amor es un tema trivial y cotidiano, pero profundamente humano y universal.

Estos versos están impregnados de la misma gracia y vida que cuando han sido compuestos hace veintitantos siglos. No conocen el otoño.

6.º Unos siglos más tarde Horacio, asiduo lector de la poetisa y adaptador de sus metros a la poesía latina, no escapó a la tentación de imitar su himno, como lo demuestran los primeros versos de su oda primera del libro cuarto, dedicado a Venus.

Siguiendo la edición de Oxford, he intentado también traducir esta oda, según la más moderna forma intuitiva, en asclepiadeos menores —dodecasílabos que habrán de terminar en aguda con seis acentos predominantes y cesura en aguda sobre la sexta sílaba—, alternando con gliconios, versos de ocho sílabas que llevarán cuatro golpes rítmicos con final en aguda. Disculpe, por tanto, el lector el abuso excesivo de palabras agudas en la traducción. Omito los doce últimos versos de esta oda, porque no interesan para el juego paralelístico en cuestión.

¿OTRA VEZ REVIVIR EN MI,
 VENUS, MUERTA PASION? RUEGO, TE RUEGO PAZ.
 Cual mi Cínara bella vio
 quién yo fui, ya no soy. DEJAME LIBRE A MI,
 MADRE CRUEL LA DEL DULCE AMOR.
 Mala cosa volver, casi rondando diez
 lustros, tras de CAPRICHOS: ve,
 donde el joven febril corre detrás de ti.
 Tú, mejor, a la gran mansión
 Paulo Máximo, IRAS AGIL AL BUEN FESTIN,
 BELLOS CISNES GUIANDO TU,
 si un leal corazón tratas de someter;

Pues tu Paulo gentil, legal,
 pronto tras defender reos cuitados mil,
 joven hábil en artes cien,
 dejará por la lid alto tu nabellón,
 o triunfal, al vencer sin par
 contra DONES sin fin rico rival de amor,
 sobre lagos Albanos gris,
 te alzaré so dintel cídrico un pedestal.
 Hete allí respirar a ti
 flor de incienso y gustar cítara musical,
 Berecintia la flauta al son
 o siringa alternar canto y recitación;
 cada día loando allí
 vuestra numen por dos veces el mozo en flor
 y doncellas de blanco pie,
 cual los Salios, darán golpes a tierra tres...

7.º El tema y la petición del poeta latino es el mismo que el de la poetisa: el amor. Horacio se siente afectado ya en el otoño de su vida por un nuevo romance y trata de disuadir a la diosa de que le deje vivir tranquilo y se vaya a casa de Paulo Máximo, joven gallardo y lleno de vida. No obstante, su oda ya no es la oración humilde y llena de esperanza de la poetisa romántica, caprichosa y rebosante de mimo, sino más bien una protesta resuelta y viril en que repele a la diosa del amor.

8.º Nuestro delicado Villegas parece que había leído el himno a Afrodita para escribir su amena "Oda Sáfica":

DULCE VECINO DE LA VERDE SELVA,
 HUESPED ETERNO DEL ABRIL FLORIDO,
 VITAL ALIENTO DE LA MADRE VENUS,
 CEFIRO BLANCO;
 SI DE MIS ANSIAS EL AMOR SUPISTE,
 TU, QUE LAS QUEJAS DE MI VOZ LLEVASTE,
 OYE, NO TEMAS, Y A MI NINFA DILE,
 DILE QUE MUERO.
 Filis un tiempo mi dolor sabía;
 Filis un tiempo mi dolor lloraba;
 quísome un tiempo, mas agora temo,
 temo sus iras.
 Así los dioses con amor paterno,
 así los cielos con amor benigno,
 nieguen al tiempo que FELIZ VOLARES
 NIEVE EN LA TIERRA.
 Jamás el peso de la NUBE PARDA,
 cuando amanece en la elevada cumbre,
 toque tus hombros, ni su mal granizo
 hiera TUS ALAS.

9.º Esta oda recuerda a la poetisa en la forma mágica y misteriosa de invocar, manifestando en su petición que está muerto de amor por su Filis.

10. El arrebatado Cadalso también escribe en versos sáficos su himno "A VENUS":

MADRE DIVINA DEL ALADO NIÑO,
OYE MIS RUEGOS, QUE JAMAS OISTE
OTRA TAN TRISTE LASTIMOSA PENA
COMO LA MIA.

BAJE TU CARRO DESDE EL ALTO OLIMPO
ENTRE LAS NUBES DEL SERENO CIELO,
RAPIDO VUELO TRAIGA TU QUERIDA
BLANCA PALOMA.

No te detenga con amantes brazos
Marte, que deja su rigor al verte,
ni el que por muerte se llamó tu esposo
sin merecerlo,

Ni las delicias de las sacras mesas,
cuando a los dioses, llenos de ambrosía,
alegre brinda Jove con la copa
de Ganimedes.

Ya el eco suena por los altos techos
del doble alcázar, cuyo piso huellas,
lleno de estrellas, de luceros lleno
y tachonado.

Cerca del ara de tu templo, en Pafos,
entre los himnos que tu pueblo dice,
ESTE INFELICE TU VENIDA AGUARDA;
BAJA VOLANDO.

Sobre tus aras mis ofrendas pongo,
testigo el pueblo, por mi voz llamado,
y concertado con mi tono el suyo
te llaman madre.

Alzo los ojos al verter el vaso
de leche blanca y el de miel sabrosa;
ciño con rosas, mirtos y jazmines
ésta mi frente...

YA, VENUS, MIRO RESPLANDOR CELESTE
BAJAR AL TEMPLO; TU BELLEZA VEO;
ya MI DESEO coronaste, ¡OH MADRE,
MADRE DE AMORES!

Virgenes tiernas, niños, matronas,
YA VENUS LLEGA, VUESTRA DIOSA VIENE;
EL AIRE SUENA con alegres himnos,
júbilo santo...

11. Esta poesía tan bella es desconcertante: a veces parece una traducción libre del himno sáfico, otras la blanca paloma del poeta adquiere vuelo propio con ademanes de aventajar los lindos gorriones de la poetisa.

12. A continuación transcribimos cuatro estrofas de "La Diosa del Bosque", de Arjona, donde la influencia es más palpable:

... DEL CIELO TU BENEFICO DESCENSO
 SIN DUDA HA SIDO, LUCIDA BELLEZA;
 DEJA, PUES, DIOSA, QUE MI GRATO INCIENSO
 ARDA SOBRE TU ALTAR...

Lejos de mí sacrílega osadía;
 bástame que con plácido semblante
 ACEPTES, DIOSA, EN TUS ALTARES, PIA,
 MI ARDIENTE ADORACION.

Mi adoración, y el cántico de gloria
 que de mí el Pindo atónito ya espera;
 BAJA TU A OIRME DE LA SACRA ESFERA,
 ¡OH RADIANTE DEIDAD!...

Tú, mi verso, en magnánimo ardimiento
 YA LAS ALAS DEL CEFIRO RECIBE,
 y al pecho ilustre en que tu numen vive,
 VUELA, VUELA VELOZ...

13. La misteriosa diosa de Arjona quizá pudiera identificarse con su musa o lira.

14. También nuestro romántico Martínez de la Rosa ha bebido en las cristalinas aguas de la fontana sáfica para su "Aparición de Venus":

DE POMPA CENIDA BAJO DEL OLIMPO
 LA DIOSA QUE EN FUEGO MI PECHO ENCENDIO;
 sus ojos azules, de azul de los cielos,
 su rubio cabello de rayos de sol.
 Al labio y mejilla carmín dio la Aurora;
 dio el alba a la frente su blanco color;
 y al pecho de nieve su brillo argentado
 la cándida senda que Juno formó.
 En trono de nácar la luna de Agosto
 el iris de Mayo TRAS NUBE VELOZ,
 y el fértil otoño la lluvia primera,
 tan gratas al alma, tan dulces no son.
 No tanto me asombra del mar el bramido,
 de horrisonos truenos el ronco fragor,
 y el rayo rasgando LA CONCAVA NUBE,
 cual temo sus iras, su adusto rigor...

MAS, ¡AY!, QUE LOS VIENTOS YA BATEN LAS ALAS,
 YA EL CARRO DE NUBES APRESTA EL AMOR,
 YA CEFIRO RIZA LA PLUMA A LOS CISNES,
 Y EN CORO LEVANTAN LAS GRACIAS SU VOZ.
 Cual rápida estrella que cruza los aires,
 cual fúlgida aurora que el polo alumbró,
 fugaz desaparece LA PLACIDA DIOSA
 y EL ORBE se cubre de luto y dolor.

15. Perfecta descripción de la diosa la que hace el poeta romántico, cuya Venus bien pudiera identificarse con su amada.

16. Finalmente, vamos a transcribir el canto segundo y cuatro versos del tercero de "Los Cantos de Safo", de Carolina Coronado.

Canto segundo:

Musas divinas, dioses del talento,
 ¿qué me vale ceñir vuestra aureola?
 Bella rival con su belleza sola
 alcanzó mi afrentoso vencimiento.
 Lanzadla de ante mí, lanzadla, cielos;
 que al verla, el odio que me inspira crece,
 mi vista con su vista se oscurece,
 y hierve el corazón de envidia y celos.
 Lanzadla lejos de él; no mas admiren
 sus ojos a la bella enamorados:
 ni los míos en tanto ensangrentados
 por sorprenderlos incesantes giren.
 ALMA VENUS, ESCUCHA TU MI RUEGO,
 Y PROTEGE EL AMOR QUE HAS ENCENDIDO;
 en el pecho cruel del fermentido
 brote una chispa del instinto fuego.
 DAME ATRACTIVOS, DAME ESA ILUSORIA
 FORMA Y HECHIZOS CON TU LUZ TOCADOS,
 ¡y quítenme los Dioses irritados
 mi cítara, mis cantos y mi gloria!

Canto tercero:

...¡Qué! ¿NO TEMES QUE VENUS INDIGNADA
 A MIS CLAMORES PRESUROSA ACUDA?
 ¿NO TEMES QUE SU COLERA SAGRADA
 SOBRE TU FRENTE CRIMINAL SACUDA?...

17. La mayoría de estos versos de la Safo española son casi una interpretación del himno a Afrodita y de la segunda poesía sáfica del libro primero.

18. Exponemos a continuación un cuadro de formas paralelísticas para mejor ver las influencias sáficas sobre los poetas en cuestión:

SAFO	HORACIO	VILLEGAS	CADALSO	M. DE LA ROSA	ARJONA	M. CORONADO
Afrodita eterna... Hija contumaz la de Zeus... Diosa ... Diosa... ¡Oh dichosa...	Venus... Madre la cruel la del dulce amor...	Dulce vecino... Huésped eterno... Vital aliento... Céfiro blando...	Madre divina... Venus... ¡Oh ma- dre, madre de amores...!	La diosa... La plácida diosa... (En 3.ª persona)	Diosa... ¡Oh ra- dante delidad!	Alma Venus...
Te ruego...	Ruego, te ruego paz...	Oyé...	Oye mis ruegos...		Deja...	Escucha tú mi ruego...
Cinco gorriones...	Bellos cisnes...		Blanca paloma...	Cisnes...		
Carro dorado...			Tu carro...	Carro de nubes...		
Mansión paterna...			Alto Olimpo...	Olimpo...	Sacra esfera...	
Antes ven aquí... Irás ágil al buen Ven también abo- ra...	Feliz volares...		Baja volando...	Bajó... la dío- sa...	Baja tú...	
Tras los aires...	Nube parda...		Entre nubes...	Nube veloz... Concava nube... Cruza los aires...		
Plumas... espesas...	Tus alas...		Rápido vuelo...	Riza la pluma...	Alas del céfiro...	
Obscuros... Caprichos...	Mis ansias...		Mi deseo...			

19. Por esta tabla de paralelismos se puede observar cómo Cadalso es el poeta que más influencias sáficas ha recibido. Por otra parte tiene en común con Villegas la forma mágica y misteriosa de invocar, como la poetisa griega.

20. También, entre otros juegos paralelísticos, existe la maravillosa metamorfosis creciente de los lindos gorriones que tiraban de la carroza de la diosa, la blanca paloma y los bellos cisnes.

21. Véase un calco sintáctico:

“Si de mis ansias el amor supiste...” (Villegas)

“Si las otras veces me atendiste...” (Safo)

22. La proliferación poética no falta en estas joyas de la poesía española. Por ejemplo, Martínez de la Rosa toma de Horacio “los cisnes”; de Cadalso, “rigor”...

C. Coronado liba a su vez en Martínez de la Rosa. Véase este ejemplo:

“La diosa que en fuego mi pecho encendió...” (M. de la Rosa)

“Y protege el amor que has encendido...” (C. Coronado)

23. A manera de paréntesis hay que decir que a pesar de la mucha influencia sáfica reflejada en Cadalso, Villegas..., también tienen pequeñas salpicaduras horacianas, como por ejemplo:

“Dianam TENERAE dicite VIRGINES

intonsum, PUERI...” (Horacio, oda XXI, Libro primero.)

“VIRGENES TIERNAS, NIÑOS...” (Cadalso.)

24. Todavía podían apurarse otros estudios paralelísticos, pero creo que con lo expuesto, si es que tenemos un poco de olfato lírico, es lo suficiente para comprobar que la introducción de la oda horaciana y casi en su totalidad las de los cinco poetas españoles exhalan todas el mismo perfume, procedentes del mismo vergel.

25. Y, como conclusión ya muy conocida, he aquí entonces la gran importancia, como diría Menéndez Pelayo, del conocimiento de los clásicos precristianos, incluso para conocer nuestras letras. Pues jamás se hubiera podido valorar y criticar en su integridad y justo precio estas hermosas odas de la literatura española, ignorando el himno sáfico.

Y así, ¡cuántas veces nuestros poetas han imitado y seguido de cerca la literatura grecolatina en forma y fondo!